11750

ANTONIO PASO ▫ JOAQUIN ABATI

Los vecinos

Entremés, original y en prosa.

300

Copyright, by A. Paso y J. Abati, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

10

LOS VECINOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS VECINOS

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 14 de Enero de 1915

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
TELÉFONO NÚMERO 551
1915

Al ilustre maestro en todas las artes bellas, incluso en la de ser bella persona,

Don Alejandro Saint-Aubin,

recomendándole á este pobre pintor desahuciado, para que en la próxima Exposición no le mande á la Sala del Crimen.

Sus amigos y admiradores,

Paso y Abati.

672342

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELOÍSA	Srta. Riquelme.
SEÑÁ PAULA	Sra. Soriano.
ABELARDO	Sr. Romea.
CHINCHILLA	Moreno.
POMPEYO	Insúa.
UN MOZO (no habla)	N. N.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO UNICO

Telón de calle colocado en segundo término. En la primera lateral derecha, del actor, fachada de una casa con portal practicable. En escena, delante de dicho portal, apiñados en desorden los muebles siguientes: Una cama de hierro desarmada, lo más vieja posible, un colchón atado con una cuerda, y sobre el mismo, unas sábanas, colcha y almohada. Un baul viejo, y dentro de él un paraguas también viejo. Varias sillas y una mesa de noche, todo en mal estado. Un caballete de pintor, y en él colocado un cuadro no muy grande que representa una marina. Entre los muebles otros dos ó tres lienzos, pinceles, paleta y un bote de barniz.

En la primera lateral izquierda, otro pedazo de fachada con portal igualmente practicable, y en igual disposición que los anteriores los muebles siguientes: Otra cama y ropa de la misma en análogas condiciones que la ya descrita. Una mesilla de noche. Dos cuadros viejos. Tres sillas. En el cajón de la mesilla de noche un cuchillo, y sobre la mesilla una taza. Varias cajas de sombreros de señora. Una lata vieja de las que se utilizan para echar la basura. Una mesita pequeña y en mal estado. Una cesta.

Al levantarse el telón, Chinchilla, portero de la casa de la izquierda, y la señá Paula, portera de la de la derecha, hablando en el centro de la escena. Eloisa, sentada en una silla y medio vuelta de espaldas al público, apoyando los brazos en la mesilla de noche, solloza.

NOTA.—La colocación de los portales indicados puede ser otra cualquiera, donde esto facilite la disposición del decorado.

ESCENA PRIMERA

La SEÑORA PAULA, CHINCHILLA, ELOISA

CHIN. ¡Qué *malgamas* y que *ironiceces* tié la vida, señá Paula! Pué decirse que en este preciso momento, menutos más, menutos menos, está recibiendo las bendiciones *nunciales* la hija del casero cuya portería rijo y esta noche, tó será jarana, alegría y alimentación de lujo en el domicilio del citado propietario urbano. En cambio á la misma hora, le ha puesto el Juzgao los trastos en la calle á esa infeliz proletaria y esta noche, si Dios no lo remedia, la repetida joven celebrará sus bodas con la intemperie. ¡Vamos, que yo, si por mi cargo de Director Gerente de una portería, no estuviese obligao á la sumisión y á la mudez era capaz de gritar!...

PAULA ¿Y qué iba usté á sacar, hombre de Dios? Que le quitaran la portería, y lo que cuelga.

CHIN. ¿Lo que cuelga de dónde?

PAULA De la profesión. Las propinas de los inquilinos y lo poco ó mucho que le dan los amos.

CHIN. ¿Pero no se le parte á usté el alma viendo este espectáculo? Una probe muchacha sin padre, sin madre, trabajadora como la que más, honrá como la que más, con unas manos pa arreglar sombreros que con un cenacho, dos cintas de colores y cuarto kilo de uvas le hace á usté una capota de lo más fasionable que se estila, y que por mor de la escasez de trabajo se vea en mitá del arroyo... ¡vamos, señá Paula, que esto lo ve un tigre ó una tigra... y yo no sé si las tigras llorarán cuando ven lástimas, pero ponerse hechas unas fieras... eso se lo aseguro á usted, porque los animales, aunque parezca mentira, también tienen su corazoncito y se inmutan á su manera!

PAULA En eso asiento, sí señor. Y si no, ahí está Repollo, el perro de mi difunto marido, que si pudiera oirnos no me dejaría por embustera.

Morir mi Usebio, tal como hoy á las tres de la tarde, y el perro al día siguiente que se dejó coger por un automóvil.

CHIN. Eso fué de pena.

PAULA De pena y de que el chofer no tocó la bocina, pero el caso es que se fué también pa allá.

CHIN. Como que hoy día, donde está un animal algo sensato que se quiten las personas de ambos sexos. Bueno, y por lo que apercibo, usté está en igual caso que yo. (Indicando los muebles de la derecha.)

PAULA Sí, señor, otro desahucio, pero el mío no encoge el corazón como el de usté. Casi estoy por decirle á usté que el dueño de to eso está bien plantao en la calle.

CHIN. ¿De quién se trata?

PAULA Del pintor que vivía en la bohardilla... ese don Abelardo que... aquí para inter nos, ¡cuidao que un portero es un ser vago!...

CHIN. Casi difuso, sí señora.

PAULA Me refiero á lo poco que tié que hacer. Bueno, pues cualquier portero comparao con el tal pinta-monas, resulta la alegoría del trabajo manual. ¡Demonio de haragan! ¡En la flor de su vida, teniendo según el mismo dice los miles de riales en la cerda de los pinceles, y sin cogerlos meses y meses! ¡Vaya si está bien puesto en la calle!

CHIN. ¿Y qué es lo que van á hacer, sin dinero, sin nadie que les acobije? ..

PAULA Ya se las arreglarán.

CHIN. Yo me voy dentro, antes de que venga el carro del Ayuntamiento á llevarse los muebles al Almacen de la Villa. No quiero ver mas tristezas.

PAULA Y yo también. Hasta luego, amigo Chinchilla.

CHIN. Adiós, señá Paula. (Vanse, cada uno por su porial respectivo.)

ESCENA II

ABELARDO y ELOISA. Abelardo sale por el portal de la derecha. Lleva en la mano un cuadro que representa una cabeza de estudio. Al salir se cruza con la señora Paula

ABEL. Mi querida doña Paula; si alguien viniese á preguntar por mí, haga el favor de decirle que me he ido á Roma pensionado por el Gobierno de Su Majestad.

PAULA ¡A Leganés es donde debía usté irse, por vago!... ¡Bendito Dios! ¡Que sabiéndolo ganar se vean así!... ¡Vamos... es que me enciendo!... (Vase.)

ABEL. (Reparando en Eloisa.) ¡Hola!... por lo visto hay otro pensionado... mejor dicho, pensionada... y por el aspecto parece que se trata de una mujer joven... acaso guapa... ¿por qué no?... la belleza no es un arma contra la ley, y en cuanto á los caseros los hay que son capaces de desahuciar á la Venus de Milo si se retrasa en el pago. Estará esperando, como yo, el carro de la Villa... He aquí un caso en el que yo daría cualquier cosa por ser rico... no por mí..., lo mío pueden llevárselo cuando quieran... pero los cuatro trastos de esa desdichada... Yo la hablo... después de todo, ahora somos vecinos y dentro de poco su ajuar y el mío dormirán estrechamente abrazados bajo el mismo techo municipal. Nada, Abelardo, derrocha un par de frases de consuelo, que es lo único que puedes derrochar. (Tose; vuelve á toser más fuerte, y viendo que no ha sido oido, se acerca á Eloisa, se quita el sombrero, y dice:) Señorita...

ELOISA (Volviéndose.) ¿Es á mí?

ABEL. Sí.., es á usted.., y usted perdone, pero me pareció que se encontraba usted mala y...

ELOISA No, no es nada, muchas gracias.

ABEL. ¿Está usted de mudanza?

ELOISA Sí señor, de mudanza.

ABEL. Como yo.

ELOISA ¿Usted también?

ABEL. Si no me equivoco nos mudamos al mismo cuarto... al menos por el momento.

ELOISA Triste es confesarlo, pero así es.

ABEL. ¿Triste por qué?

ELOISA Por la injusticia que revela el hecho. ¡Dos años viviendo en la casa y porque hace tres meses me he retrasado en el pago me ponen en medio de la calle!

ABEL. ¿Tres meses?... ¡Caramba!... Su casero de usted es un ser adorable y consideradísimo. El mío me ha desahuciado por un mes y días de no pagar.

ELOISA ¡Qué iniquidad!... ¿Y cuánto tiempo llevaba usted en la casa?

ABEL. Pues eso; un mes y días. Y que no ha habido manera de ablandarle. Debe tener por corazón un adoquín. En vano le supliqué que me esperase hasta la próxima Exposición de Pinturas en la que pienso llevarme la medalla de oro... Que me dejase concluír alguno de los muchos lienzos que tengo abocetados... ¡Nada!... El otro día subió á visitarme y parece que le gustó esta cabeza de estudio, porque después de contemplarla me dijo hecho una fiera, «ó me paga usted ó le quito la cabeza.» Total, que eso de los «Mecenas» no pasa de ser un «Cuento semanal.»

ELOISA Pero usted siquiera, al fin y al cabo es un hombre, y un hombre en cualquier parte esta bien, pero una mujer..., y sola! (Solloza.)

ABEL. Vamos, señorita, por Dios..., no se apure así... A la desgracia como al enemigo hay que darle la cara. ¡Guay de usted si se deja vencer por ella! Tome ejemplo de mí. Para la mayor adversidad tengo una sonrisa, para el compromiso más atroz guardo una cuchufleta... soy impermeable á los acontecimientos... además, usted tendrá familia, usted tendrá un padre..

ELOISA No señor...

ABEL. Madre..

ELOISA No señor.

ABEL. Hermanos...

ELOISA Una hermana tengo, pero como si no la tuviera.

ABEL. ¿Es menor de edad?

ELOISA Mayor y casada.

ABEL. Hola...

ELOISA Sí señor, casada con un almacenista de corcho, hombre frívolo y ligero...

ABEL. Eso lo da el corcho, naturalmente.

ELOISA Mi hermana cree que su marido me mira con buenos ojos, tiene celos.., y ya puede usted figurarse... Yo no puedo dignamente presentarme en su casa...

ABEL. Muy lógico.

ELOISA Mi padre tenía una fundición de tipos de imprenta, y al morir me dejó la mayor parte á mí, pero ya puede usted suponer... yo sola, sin saber qué hacer con tanto tipo... tuve que dar todo por lo que quisieron pagarme, me metí á sombrerera, busqué trabajo para casa... pero el trabajo empezó á escasear... ¿á qué seguir?

ABEL. Inútil... la desventura eterna... lo raro es que siendo usted joven, simpática y bonita...

ELOISA (Ruborizándose.) Muchas gracias...

ABEL. Pero que excesivamente bonita..., no tenga un hombre que se interese...

ELOISA No debe extrañarle; de buena fe no habían de venir á buscar á una pobre sombrerera..., y antes que aceptar galanteos mal intencionados prefiero dormir al sereno.

ABEL. Razona usted mejor que la Pardo Bazán; amiga... si fuese usted tan amable que me dijese su nombre...

ELOISA Eloisa.

ABEL. ¿Eloisa?... ¡Qué casualidad!... Yo Abelardo y usted Eloisa... La Historia nos ha glorificado, el pincel nos ha inmortalizado, el vate nos ha cantado...

ELOISA Y el casero nos ha desahuciado.

ABEL. ¡Y dale con la prosaica realidad! No se acuerde usted de eso... después de todo casi salimos ganando. Compare usted su antigua vivienda con esta que ocupa... Aquélla un cuchitril sin ventilación. En cambio ésta, ¡qué altura de techo, qué aireada!... y luego la comodidad de no tener que subir escaleras... hasta la orientación... porque esto da al mediodía...

ELOISA (Sonriendo á pesar suyo.) ¿Sabe usted que tiene

un carácter envidiable? Va usted á terminar por hacerme reir.

ABEL. ¿Y qué? ¿Lo sentiría usted? Yo era antes como usted, susceptible á toda contrariedad, ¿y qué conseguí?... pues que caí malo, perdí el apetito, perdí los colores, y claro... no podía pintar... hasta que me dije parodiando al poeta,

«Los suspiros son aire y van al aire,
las lágrimas son agua y van al mar,
el que quiera tristezas que las tenga.
Servidor, ja, ja, ja.

y me eché á reir con la mayor hilaridad.

ELOISA (Riendo.) ¡El demonio es este hombre!

ABEL. Bueno, pero á todo esto, yo la estoy entreteniendo y usted tendrá que hacer la cena.

ELOISA ¿La cena? Ya estamos otra vez en la realidad que á usted tanto le molesta.

ABEL. ¿Cómo? ¿No tiene usted pensada la cena?

ELOISA Hay cosas que más vale no pensarlas, créame usted á mí.

ABEL. Algo de jamón... Un poco de pollo frío...

ELOISA ¡Y tan frío!...

ABEL. ¿Es decir que se va usted á acostar sin cenar?

ELOISA No sería la primera vez.

ABEL. Es que ahora es usted vecina mía y yo no puedo permitir... (Coge un lienzo.)

ELOISA ¿Qué va usted á hacer?

ABEL. Nada. ¿Usted ve este mar que ruge enfurecido?

ELOISA Ya, ya. Qué ola tan inmensa esa de ahí. (Indicando.)

ABEL. Eso es un faro.

ELOISA Ah, perdone usted... Pero yo creí... De todos modos es precioso.

ABEL. «Costas del Cantábrico» titulo este apunte. Pues bien, ahí á dos pasos hay una prendería. Contigua, una tienda de comestibles. Voy como un rayo, pulo esta joya, y traigo cualquier cosilla suculenta para que tomemos un bocado.

ELOISA ¿Está usted loco? Yo no puedo aceptar...

ABEL. ¿Por qué no? Lo único que siento es que esta mancha que dentro de algunos años valdrá miles de pesetas, pase hoy á manos de ese

ropavejero por diez ó doce duros; porque no me da más de diez ó doce duros, ya lo verá usted. Vuelvo en seguida. (Medio mutis por la izquierda.) Ah, hágame usted el favor de echar una mirada, que me dejo la puerta abierta. (Vase por la izquierda.)

ESCENA III

ELOISA sola

¡Qué hombre más original! Y no es mal parecido, no... ni antipático... ¡Quiá!... Todo lo contrario... Tiene una manera de ser que subyuga y un ángel en la mirada y un... un.. (Pausa. Mira los muebles y suspira.) ¡Ay!... Pero vive en el mismo hotel que yo, y seguramente tendrá la misma renta, si no tiene menos... Sin embargo... A la portera la he oido decir que tiene talento y que si quisiera trabajar... ¿Pero qué locuras estoy pensando? Yo por falta de trabajo, y él por falta de ganas de trabajar... ¡Bonita unión!... ¡Miseria y compañía! El caso es que no sé cómo voy á salir de esta situación, porque ¿dónde me recojo yo esta noche, y dónde mañana, sin tener á quien volver los ojos?... ¡Dios mío, Dios mío!... (Cambiando de tono.) Dios mío, que venga pronto ese joven, porque si no yo me muero de tristeza.

ESCENA IV

ELOISA. ABELARDO por la izquierda

ABEL. (Con dos latas de sardinas en la mano.) ¿Se acuerda usted de lo que le dije?

ELOISA Sí, que lo más que le daría á usted serían unos diez ó doce duros.

ABEL. ¡Una veinte! Para ese gusarapo no hay medios tonos, ni efectos de luz ni nada. ¡Ah!... El día que se cotice mi firma á peso de oro, ¡cómo voy á vengarme de estas humillaciones!...

ELOISA ¿De manera que las «Costas del Cantábrico»... ¿No era así como titulaba usted su apunte?

ABEL. Sí, señorita. «Costas del Cantábrico»... (Mostrando las dos latas de sardinas.) Y mire usted lo que he podido sacar.

ELOISA ¿Sardinas?

ABEL. Dos latas, á 0,60. Como sé que á usted le gustan...

ELOISA ¿Y cómo sabe usted que me gustan á mí?

ABEL. Porque se me ocurrió mirar en la lata de la basura. Fíjese usted, hay varias latas vacías. Y dije: esto es que le gustan.

ELOISA Le diré á usted. Como gustarme, me gustan más los langostinos, pero están tan altos...

ABEL. Muy altos, sí señora. Tienen una estatura impropia de su edad. ¿De modo que le gustan á usted más los langostinos? (Coge la cabeza de estudio.) Tomo nota y enajeno.

ELOISA ¡Ay! ¿Pero qué va usted á hacer?

ABEL. ¿Que qué voy á hacer? A ofrecerle esta «Cabeza de Estudio» al tío ese, á cambio de unas pesetas, para que saboree usted el delicado crustáceo.

ELOISA (Incomodada.) ¡Se guardará usted muy bien, vaya! Y si lo intenta usted siquiera, me voy y no me vuelve usted á ver más.

ABEL. Eso no. Antes de que me cierre usted las puertas de su casa, transijo con todo.

ELOISA Y luego, que aunque me gustan más los langostinos, no por eso dejan de gustarme las sardinas.

ABEL. En ese caso, si á usted le parece bien... ¿en qué comedor comemos, en el mío ó en el de usted?

ELOISA En el que usted quiera. ¡Como son tan parecidos!

ABEL. Estas casas nuevas las hacen todas bajo un mismo patrón...

ELOISA Pero ahora que caigo, no ha traído usted pan.

ABEL. Es verdad... pan y algo de beber, porque la sardina sin remojarla..

ELOISA Debía usted haber comprado una lata nada más.

ABEL. Ya lo pensé, pero darle á usted una lata nada más me pareció feo y... en fin, no se

apure usted. (Cogiendo de nuevo el cuadro.) ¿Para qué tengo la cabeza?

ELOISA Y dale con la cabeza. Le he dicho á usted que no quiero que venda nada. Además, bien mirado, ahora debo ser yo la que contribuya.

ABEL. ¿Usted?

ELOISA ¡Claro! Lo contrario sería un egoismo. Nada, nada, ahora me toca á mí. (Aparte y mirando los muebles) ¿Qué vendo, Dios mío? (Tomando un cuadrito pequeño.) ¿Me darán algo por este San Roque?... (Lo examina.) ¡Quiá!... A San Roque no le saco un perro... ¡está tan viejo y tan estropeado!... (Tomando una colcha de la cómoda.) Llevaré la colcha. Así como así, no me va á hacer falta esta noche. (Alto á Abelardo.) Bueno. Usted me espera aquí, que yo no tardo ni cinco minutos.

ABEL. (Protestando.) Pero Eloisa... yo no puedo permitir...

ELOISA Usted lo permite, ó de lo contrario se come solo las sardinas.

ABEL. Eso es una tiranía.

ELOISA Igual hizo usted antes, conque espéreme. Ah, y no deje usted de echar una mirada que yo también me dejo la puerta abierta... (Vase por la izquierda.)

ESCENA V

ABELARDO solo

Bueno, esto lo presencia don José Echegaray y se le ocurre un drama social que tirita. Y sin embargo, yo, uno de los protagonistas, me siento en este instante más feliz que si fuese Monarca del petróleo, del acero, del bicarbonato de sosa. ¡Ahí es nada! Haberme mudado tabique por medio de una joven tan agradable, tan simpática, tan bien formada..., porque un somero examen me ha demostrado que en cuanto á curvas tiene para hacer un donativo diario sin que se le note el derroche... ¡Hasta el oficio que ha escogido es simpáti-

co! Sombrerera, ¿eh? Se ha ido derecha á la cabeza. Y luego, esa soledad en que vive... ese recogimiento... siempre metida en su casa... porque si ahora ha salido se debe á lo que se debe... á lo que se debe de casa... de otro modo, seguro estoy de que ella no pensaba pisar la calle... nada, que ha sido una suerte haberme mudado.

ESCENA VI

ABELARDO y ELOISA

ELOISA (Saliendo por la izquierda. Trae los comestibles que indica el diálogo.) ¿He tardado mucho?

ABEL. La chispa eléctrica es un carro de mudanzas comparada con su ligereza.

ELOISA Bueno, no diga usted tonterías, que vamos á cenar Fíjese, ¿eh? Una libreta, botella de vino, dos reales de salchichón y doce aceitunas. (Se sientan.)

ABEL. ¡Pero por Dios, bella Eloísa! ¿De qué era esa colcha que ha dado tanto de sí?

ELOÍSA Es que las mujeres inspiramos más compasión que los hombres. (Buscando entre los muebles.) Bueno, ¿dónde me habrán puesto el único cuchillo que tenía? (Sacándolo del cajón de la mesilla de noche.) ¡Ah! Aquí está. Si le parece quedamos en que esta noche cena usted en mi casa.

ABEL. Justo, y mañana almuerza usted en la mía.

ELOISA Pues ahí va. (Le da medio panecillo.) Estese usted un poco quieto que le voy á hacer plato. (Saca alguna sardina y se la pone encima del pan.) Aceitunas, coja usted á discreción.

ABEL. Eso de discrección quiere decir que no abuse, ¿verdad?

ELOÍSA Hombre, en usted está. (Comen los dos.)

ABEL. (Se coge un alfiler de la americana, pincha con él una aceituna y se la ofrece á Eloísa.) Dígnese aceptar la oliva adjunta.

ELOISA ¡Caramba, qué finolis!

ABEL. A falta de tenedor...

ELOÍSA Habérmela ofrecido con los dedos.

ABEL. Como es el primer día que me siento á su mesa hay que guardar cierta etiqueta...

ELOÍSA Bueno, ande usted con más sardinas y con el salchichón.

ABEL. Y no estaría de más que echásemos un trago.

ELOISA El caso es que cualquiera busca ahora los vasos.

ABEL. No se preocupe. Usted bebe en la botella y á mí me sirve usted aquí, en esta taza. (Por la que hay en la mesilla.)

ELOISA Pero hombre, si esa taza la utilizo yo para ponerle las lamparillas á San Antonio...

ABEL. ¿Y qué? Así podré decir que me atizo unas cuantas lamparillas.

ELOÍSA Limpia si está.

ABEL. Pues entonces, escancie. (Le sirve vino, beben y siguen comiendo.)

ELOISA Lo que es una lástima es que usted no trabaje, según dicen. ¿Por qué no lleva usted algo á la Exposición?

ABEL. No me hable usted de Exposiciones. En la pasada, presenté un cuadro con un asunto originalísimo. Un campo de Castilla en plena noche. En el centro, infinidad de borregos se apiñaban unos contra otros y un rayo de luna bañaba la escena.

ELOISA Muy poético.

ABEL. Se titulaba: «Efecto de luna.» Pero un guasón, al ver tanto borrego, me enmendó la u y todo el mundo leía: «Efecto de lana.» Pero calla... (Alarga la mano extendida y luego se toca la nariz.)

ELOISA ¿Qué pasa?

ABEL. Creo que me ha caído una gota de agua en la punta de la nariz. Empieza á llover.

ELOISA Dios mío, si aprieta.

ABEL. Y que aquí no nos libramos de las goteras.

ELOISA ¡Pero que cada vez son más gordas! Se van á calar los muebles.

ABEL. Y las sardinas se van á escapar á nado. Espere usted, que voy á... (Se acerca á sus muebles, levanta la tapa del baúl y saca un paraguas ordinario y antiguo.) Sí, aquí está. No es seda precisamente, pero es una mezcla de algodón y satén bastante impermeable. Hasta los tres ó

cuatro minutos de aguacero no empieza á calar. (Abriéndolo.) Cuando usted guste puede pasar bajo techado.

ELOISA (Colocándose bajo el paraguas, muy arrimada á Abelardo. Procúrese que llueva en lo que sea posible. Puede imitarse desde el telar con una regadera.) ¡Dios mío, qué cuadro! Con este sí que triunfaba usted en la exposición. Podía usted hacer un óleo ó un fresco...

ABEL. Más lógico era una agua fuerte... pero aproxímese usted sin miedo, que le está cayendo esta canal en el hombro. (Ella se acerca más, él la pasa la mano por la cintura. Pausa.) ¡Si viera usted lo que bendigo este agua que la ha obligado á acercarse tanto á mí!

ELOISA ¿De veras?

ABEL. Mi sueño es que siga lloviendo. (La estrecha.)

ELOISA (Rechazándole un poco.) Bueno, que llueva, pero sin apretar, ¿verdad?

ABEL. Perdone. Es el afán de que no se moje usted el que me hace atraerla suavemente.

ELOISA ¡María Santísima! (Se sacude las ropas.)

ABEL. ¿Qué pasa?

ELOISA Que esto ya no es paraguas... que es un colador.

ABEL. ¿No se lo dije á usted?... de tres á cuatro minutos. (Mirando al cielo.) Y el caso es que... está completamente cerrado... No, yo no puedo consentir. (Dando á Eloísa el paraguas.) Hágame usted el favor de tener ahí un instante.

ELOISA ¿Dónde va usted?

ABEE. Es un segundo. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

ELOÍSA sola

(Avanzando un poco hacia la izquierda.) ¡Pero oiga, Abelardo!.. ¿qué habrá ido á hacer?... Ese hombre es capaz de cometer una locura... y si tarda... y yo aquí con este chisme, que se rezuma más que un botijo... Para hacer el agua fresca era lo único... ¡Dios mío!..! tú que todo lo ves, mira las desgracias que llueven sobre mí y haz algo por remediarlas.

ESCENA VIII

DICHOS, ABELARDO y POMPEYO por la izquierda

ABEL. (Indicando á Pompeyo sus muebles.) Aquellos son. A primera vista parecen viejos, pero fijándose bien, verá que no están más que descuidados.

POM. (Examinándolos.) Esto no sirve más que para leña.

ABEL. ¡Por Dios, amigo don Pompeyo, no diga usted heregías! ¡Para leña!... La cama solamente vale un horror.

POM. ¿Esta cama?

ABEL. Sí, señor; esa cama. Al verla así, de pronto, escama, ¿verdad? pero examinándola concienzudamente se aprecia el mérito que tiene.

POM. Es una cama vulgar y vieja.

ABEL Como vieja ya puede usted asegurar que habrá muy pocas que le echen la pata. ¡Doscientos cincuenta años antes de Jota Ce!

POM. Bueno, yo lo más que puedo darle por todo son quince pesetas.

ELOISA (A Abelardo.) ¿Pero cómo? ¿Va usted á vender?...

ABEL. Sí, señora. Pienso renovar todo el mobiliario y... (A Pompeyo.) ¿Quince pesetas?... ¿Usted se ha propuesto arruinarse?

POM. Y puede que no las saque. No se vende nada. Tengo la tienda abarrotadísima.

ABEL. Basta. Vengan los tres machacantes. (Pompeyo le da tres duros.) Cuando usted quiera puede llevárselos.

POM. Voy por los mozos antes de que apriete más. (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS menos POMPEYO

ABEL. (Despidiéndose de los muebles.) Adiós, mueblecitos míos, mudos testigos de mis vigilias, silenciosos compañeros de mis penas. Si la

suerte me es propicia, prometo recobraros porque tenéis para mí un copioso caudal de recuerdos. Si no me lo fuera, quedad con Dios y recuerdos. (Volviéndose á Eloisa.) Señorita, ¿quiere usted hacerme un último favor?

ELOISA Usted dirá.

ABEL. Tenga usted. (Le da los tres duros.)

ELOISA ¿Para qué me da usted este dinero?

ABEL. Eloisa, el tiempo se ha metido en agua, y el agua no tiene sentimientos ni consideración. Lo mismo echa á perder las cosechas que inunda las viviendas. Las nuestras no me dejarán por embustero.

ELOISA ¿Y qué?

ABEL. Que yo dejaría de ser español y artista, si no la salvase á usted del naufragio. Eloisa, en el Hotel Palace, á doce cincuenta, hay unas habitaciones que enajenan. Lecho de príncipe, luz eléctrica, cuarto de baño... Eloisa. . dele usted esta noche reposo al espíritu y café con media al cuerpo, y mañana iré á buscarla... ¡quién sabe!... puede que haya sol.

ELOISA ¿Y mientras tanto usted?...

ABEL. Yo me quedo aquí custodiando su ajuar hasta que venga el carro de la villa, y una vez que haga entrega de él me iré á dar un paseo. La noche no convida, pero como yo no soy interesado...

ELOISA Está bien; tome usted su paraguas. (Se lo ofrece.)

ABEL. No, ¿para qué? Lléveselo usted.

ELOISA Nunca. Le corresponde á usted que se va á quedar en mitad del arroyo Yo voy á dormir al Hotel Palace... y además, que cerrado se moja uno menos.

ABEL. Ya lo había yo notado, pero no quería desacreditarle tanto delante de usted.

ELOISA Conque ahí va, y muchísimas gracias por todo.

ABEL. Que usted pase una noche de esas orientales.

ELOISA Igual se la deseo, pero no la pasará usted.

ABEL. Descansando usted descanso yo.

ELOISA Adiós, Abelardo.

ABEL. Adiós, Eloisa. (Vase Eloisa por la izquierda.)

ESCENA X

ABELARDO; después ELOISA, POMPEYO y dos MOZOS

ABEL. (Paseando.) Como se acueste del lado del corazón y sueñe, tiene que soñar conmigo, estoy seguro. Ese «adiós, Abelardo», me lo ha dicho con una ternura y con un deseo de añadir algo más íntimo y sustancioso... por ejemplo: «Adiós, Abelardo, y cuídate, que está la noche de perros y hay muchas bronquitis». Decididamente, si yo soy algún día cualquier cosa en el mundo, busco á esta sombrerera y estoy seguro de que á su lado siento la cabeza.

POM. (Por la izquierda seguido de un mozo y de Eloisa.) Vé llevándote aquellos. (El mozo se lleva algunos. A Eloisa.) ¿De manera que los de usted son estos?

ELOISA Estos, sí, señor.

POM. (Examinándolos.) ¡Psch!... Poco se llevan con los del pintor.

ABEL. ¿Pero cómo? ¿Va usted á vender?...

ELOISA Sí. Pienso renovar todo el mobiliario y... (A Pompeyo.) ¿Ha tasado usted ya?

POM. Sí, señora, y todo lo más que puedo dar á usted son quince pesetas. No se vende nada... tengo la tienda atestadísima...

ELOISA Basta. Vengan los tres duros y puede usted llevárselos.

POM. Ahí van. (Se los da.) Voy á mandar que los quiten cuanto antes de enmedio. (Vase por la izquierda.)

ESCENA FINAL

ABELARDO y ELOISA

ELOISA Caballero, ¿quiere usted hacerme un favor?

ABEL. Usted dirá.

ELOISA Tome usted. (Le da los tres duros.)

ABEL. ¿Para qué me da usted este dinero?

ELOISA Abelardo, el tiempo se ha metido en agua y

el agua no tiene sentimientos, pero yo sí los tengo, y dejaría de ser mujer y española si no le salvase á usted del naufragio. Abelardo, en el Hotel Ritz, á doce cincuenta, hay unas habitaciones que quitan el hipo...

ABEL. Ah, ¿de modo que me parodia usted?

ELOISA ¿Pero usted cree que yo iba á dormir tranquila dejándole á la intemperie?

ABEL. Eloisa... ¿por qué no emulamos á nuestros homónimos históricos?... Yo le prometo á usted que desde mañana me pongo á trabajar sin descanso día y noche hasta que pueda ofrecerla un cuarto con termo-sifón y vistas á la calle.

ELOISA No, á la calle, no... con que sea interior me conformo.

ABEL. Entonces, desde este momento, dejamos de ser vecinos y pasamos á ser prometidos, ¿no?

ELOISA (Tendiéndole la mano.) Esta es mi mano.

ABEL. Y esta la mía. Y ahora, (Cogiéndola del brazo.) permítame que la acompañe hasta el Palace.

ELOISA No. Hasta una fonda más modesta. Hay que empezar á ahorrar para que ese buen día llegue pronto.

ABEL. Tienes razón, hay que ahorrar. Tú, á una fonda modestita, y yo á la Posada del Peine.

ELOISA (Al público.)

Si te gustó el entremés,
otórgame una palmada;
te lo pide, por favor,
una pobre desahuciada. (Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

NOTA

Este entremés devengará por derechos de representación, la mitad de los que le corresponden á una obra en un acto.

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas.*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños lloroues, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.

El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainetc lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lirico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, divido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos y en prosa, original.
El debut de la chica, monóloge en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Rísalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos y en prosa.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos,
Los vecinos, entremés en prosa.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Monólogos

Causa criminal. (De actor).
La buena crianza ó tratado de urbanidad. (Id.)
Un hospital. (Id.) (3)
Las cien doncellas. (Id.)
La cocinera. (De actriz.) *
El Himeneo. (Id.) *
El Conde Sisebuto. (Id.) *
El debut de la chica. (Id.) (9)
La pata de gallo. (Id.) (9)

Comedias en un acto

Entre Doctores.
Azucena.
Ciertos son los toros.
Condenado en costas. *
El otro Mundo. (1)
La conquista de Méjico.
Los litigantes.
La enredadera.
De la China. (3)
Aquilino Primero. (8) *
El intérprete. (3)
El aire. (9)
Los vecinos. (9)

Comedias en dos actos

Doña Juanita. (2)
Los niños. (2)
Tortosa y Soler. (7) (R)
El 30 de Infantería. (10) (R)
El Paraíso. (9)
La mar salada. (9)
La gallina de los huevos de oro. (Magia.) (9)

Comedias en tres ó más actos

Tortosa y Soler. (7)
Los hijos artificiales. (7)
Fuente tónica. (8) *
Alsina y Ripoll. (6)
El 30 de Infantería. (10)
Los reyes del tocino. (Firmada con pseudónimo.) (3)
El gran tacaño. (9)
Los perros de presa. (9)
Genio y figura. (1), (5) y (9)
La alegría de vivir. (9)
La divina providencia. (9)
El Premio Nobel. (1)
El orgullo de Albacete. (9)
El cabeza de familia. (9)
La Piqueta. (9)
El tren rápido. (9) y (13)

Zarzuelas en un acto

Los besugos. (3)
Los amarillos. (2)
El tesoro del estómago. (3)
Lucha de clases. (4)
Las Venecianas. (La música.) (5)
Tierra por medio. (4)
El Código penal. (6)
Tres estrellas. (3) *
El trébol. (9)

La taza de the. (9) y (11)
El aire. (9) (R)
La hostería del laurel. (9)
Mayo florido. (9)
Los hombres alegres. (9)
¡Mea culpa! (9)
La partida de la porra. (9)
El verbo amar. (9)
El potro salvaje. (9)
España Nueva. (9)

Zarzuelas y operetas en tres ó más actos

La Mulata. (3) y (9)
La Marcha Real. (9) *
Los viajes de Gulliver. (9)
El sueño de un vals. (9)
La viuda alegre. (12) *
Baldomero Pachón. (9)
El dichoso verano. (9)

Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.

Las marcadas con (R) son refundiciones.

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.
(13) Idem con Don Ricardo Viguera.

Precio: UNA peseta